AÑO III HABANA, 9 DE ENERO DE 1904 NÚM. 79

La emancipación de los trabajadores ha de ser obra de los trabajadores mismos.—*Marx.*

Toda política es mala, un veneno, mercado, trampa, engaño para los obreros.—*Zola.*

La causa de la desdichada condición de los obreros es la esclavitud. La causa de la esclavitud es la existencia de las leyes. Las leyes se apoyan en la violencia organizada.

No se podrá, pues, remediar la condición de la clase obrera sino destruyendo la violencia organizada.—*Tolstoi.*

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

(Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase)

La esclavitud de los hombres es la consecuencia de las leyes; las leyes, se establecieron por los gobiernos. Para libertar á los hombres, no hay más que un medio: la destrucción de los gobiernos.—*Tolstoi.*

La humanidad aún no ha dejado de ser patrimonio de los grandes tiranos ó de los grandes ingenios. Para lograrlo, los primeros se han valido de la fuerza, los segundos de la astucia: en ambos casos su medio ha sido la ignorancia.—*Urales.*

Suscripción á domicilio, 3 cts. REDACCION Y ADMINISTRACION, NEPTUNO 60 Número suelto, 2 centavos

Advertencia

Sumamente enojoso es para nosotros encontrarnos con demasiada frecuencia en la necesidad de llamar la atención á determinados corresponsales de este semanario por su abandono y morosidad, que traen como consecuencia grandes perjuicios para la propaganda de las ideas y comprometen la vida del periódico.

Como nos consta que los compañeros que reciben el semanario contribuyen con sus erogaciones voluntarias al sostenimiento del mismo, y que si hoy tenemos un déficit de $33.32 obedece solamente á la morosidad de algunos corresponsales, preciso se nos hace prevenir á los que se hallen en descubierto con esta administración que, de no saldar sus cuentas durante esta semana, dejaremos de servirles los paquetes desde el próximo número.

Tengan esto presente los compañeros del interior para que, en el caso de no recibir el periódico, entiendan que es por morosidad del corresponsal, y diríjanse directamente á esta administración para enviarles los números retenidos.

Estamos dispuestos á que el periódico muera de ataque brutogubernamental, pero de anemia nunca.

Medios de consecución

¿Cuáles son los medios que consideráis mejores para apresurar al advenimiento del estado social que preconizáis? Si sois partidarios de las reformas, ¿cuáles son las que creéis poder obtener y cuáles serán los medios para llegar á ese fin?

Sobre cuestión de táctica nunca una contestación puede ser satisfactoria. Generalmente la táctica se modifica y altera según la resistencia que se opone á la evolución de las ideas y de los acontecimientos. En Rusia no puede nuestra actitud ser igual á la que desplegamos en América, y esto no porque en América no hay tiranía, sino porque no toma la forma de aquella nación. El terrorismo es útil en Rusia, es lo único útil; no sería igualmente fructífero en los Estados Unidos si se elevase á sistema de lucha. También en una misma nación un acto de violencia personal puede ser necesario ó no dado el período de tiempo en que aquello pasa: la mano de Czolgoz, como la de Bresci, fueron bien dirigidas, con el mismo acierto que coronó la obra de Caserio y de Angiolillo. En otros momentos quizás no hubieran sido oportunos sus actos.

Pero, sin duda, la oportunidad de la táctica no excluye que cada principio tiene sus medios que podríamos llamar racionales. Un ideal anárquico excluye el parlamentarismo ó cualquier acción política que no sea meramente negativa como medio para su realización. La finalidad anárquica supone únicamente medios revolucionarios. Éstos pueden variar, pueden ser individuales y colectivos, pueden dirigirse en contra del Estado y en contra de la propiedad privada, ó lo que es lo mismo, pueden ser actos revolucionarios políticos y económicos.

Como ya dejamos entender, no somos contrarios á la rebeldía personal; el que lo quiera tiene perfecto derecho de levantar su mano contra el primero de los tiranuelos que esté al alcance de la misma; una sola cosa creemos que se debe desear, á saber: que manifieste claramente la razón de su acto para que la masa lo comprenda y para que de su generoso sacrificio no resulte una contrapropaganda. Siendo así estos actos despiertan fe en los luchadores, animan al pueblo haciéndole ver que los más altos hombres de la sociedad burguesa están á merced del más humilde.

Los actos revolucionarios colectivos tienen mayor importancia porque van dirigidos á un fin más preciso. Siempre que hay una rebeldía la conciencia humana se sacude, abandona su letargo y ama lo nuevo. Nada purifica más que una revolución, y además ella es una escuela práctica de la anarquía, pues da á conocer á las conciencias amedrentadas que es posible y fácil rebelarse al orden constituído y además nos hace vivir en contra de este orden constituído. Por tanto, una agitación continua fuera de la legalidad es uno de los mejores medios de propaganda.

La acción económica es más difícil de analizarse que la política. Al Estado nosotros oponemos su negación; por consiguiente, nos es fácil decir que á la acción legal debemos contestar con una acción revolucionaria; pero á la producción y repartición burguesas nosotros las sustituiremos con una producción y una repartición comunistas; por consiguiente la solución varía. Se trata, al mismo tiempo que destruímos toda la economía política, de crear una economía solidaria. Por esto fovorecemos las huelgas y las asociaciones obreras, aun bajo la forma cooperativa, sin ninguna manifestación capitalista, bien entendido. Apoyamos toda lucha que destruye el monopolio de la propiedad, que hace imposible las especulaciones, que aniquila la banca, que desprecia la moneda (quedando siempre fuera de toda ación política que pueda parecer que vaya hacia tal fin, porque tales medios nunca podrán llevarnos á tal finalidad); apayamos también toda organización obrera que pueda servir de base para el desenvolvimiento de la sociedad futura, especialmente durante el período revolucionario.

Una continua propaganda, una agitación revolucionaria y una fuerte organización obrera nos parecen los mejores medios para apresurar el triunfo de nuestro ideal. Vemos en estas tres formas lo necesario para destruir esta sociedad y crear una nueva de forma anárquica.

No somos favorables á las sociedades experimentales, aun cuando no las combatimos; creemos que cada uno tiene derecho de alejarse de la podredumbre de la sociedad actual y tentar de agruparse con los que como él piensan; solamente dudamos del resultado, pues toda organización anárquica debe ser universal ó por lo menos extensa.

Las reformas dentro de la sociedad burguesa no son tales sino en su exterioridad. Ellas pueden presentarse así por las sucesivas evoluciones de la fase burguesa; pero los anarquistas no deben distraer sus esfuerzos en pos de ellas, pues, aparte de su inutilidad ó casi inutilidad, el ejemplo del socialismo democrático está allí para demostrarnos lo peligroso que ellas son. La única y suprema reforma debe ser el socialismo anárquico; la Humanidad marcha hacia él haciendo imposible la vida de la presente organización social y creando en la psicología de los hombres un mayor espíritu de libertad y solidaridad.

La familia

Los antecedentes etnológicos, históricos y fisiológicos prueban con toda evidencia que la familia no es un sistema natural de reproducción de nuestra especie, sino que, por el contrario, es un sistema artificial creado por la evolución social, que se halla en desacuerdo con las leyes naturales, y, por tanto, destinado á desaparecer.

El amor conyugal es un sentimiento nacido al calor de la excitación de los órganos genésicos; si esta causa no existiera, el amor no pasaría los límites de la amistad: los eunucos no pueden nunca ser amantes, pero pueden ser buenos amigos. Convengo en que el amor es algo más que el celo de los animales, aunque no siempre, ni para la mayoría de las mujeres y de los hombres; pero nada autoriza para establecer la monogamia sancionada por el Estado y por la religión, dos entidades igualmente falsas y tiránicas de que el triunfo de la Anarquía dará buena cuenta. El hombre y la mujer aman con frenesí, pero una vez satisfecho el objeto de la pasión puede originarse la misma pasión cambiando de objeto, digan cuanto quieran los legisladores, los moralistas y los poetas. Sin ahondar más sobre este punto, y dejando á la consideración, al recuerdo y á los deseos de las lectoras y lectores su ampliación, me limito á decir con Max Nordau: "Felizmente Romeo y Julieta murieron jóvenes;" y á recordar que, á pesar de la preocupación del amor único, el Estado y la Iglesia admiten y sancionan el casamiento de los viudos.

Los fines que el individuo ha de proponerse en la sociedad, ó si se quiere el instinto de sociabilidad, se halla dificultado por la familia, y los resultados son desastrosos para los padres y para los hijos, lo mismo en la esfera del privilegio que en la de los desheredados—en ésta naturalmente mucha más—por las razones siguientes:

1ª Se falta á la reciprocidad, norma absoluta de justicia, por cuanto los padres vienen obligados á hacer sacrificios por los hijos que éstos no han de recompensar nunca, ya que en el momento que alcanzan la plenitud fisiológica han de separarse de la familia que los crió para constituir nueva familia.

2ª Porque reducidos los hijos á desarrollarse, educarse é instruirse con los medios de que disponen sus padres, y siendo la educación y la instrucción un arte y un conjunto de ciencias que necesitan de la reunión de muchas inteligencias y grandes recursos, han de llenarse de una manera defectuosa y aun viciosa para los ricos y escasísima y nula para los pobres.

3ª Porque el hogar que contiene un hombre mortificado por el peso de tremendas obligaciones, una mujer consumida por la lucha entre la necesidad y la escasez y unos chicuelos alborotados é inquietos, que, necesitando amplísimos horizontes, viven estrechados entre cuatro paredes, es un infierno para todos; esto tratándose de proletarios, porque los burgueses se cuidan de poetizar el hogar dándole más amplitud, dedicando varios criados al cuidado de las obligaciones paternales y poniendo los hijos mayores en un internado.

4ª Porque manteniendo el comunismo en el hogar hasta el momento en que se efectúa

la separación que deja en el abandono á los padres sacrificados para que comiencen los hijos el mismo camino, se eterniza por la herencia la división de privilegiados y desheredados que en la civilización moderna continúan los desastrosos efectos que en la Antigüedad produjeron las castas. El padre, si es burgués explota, ó si es proletario trabaja para la familia; si lo primero, constituye un capital para que sus sucesores continúen explotando; si lo segundo, procrea ganapanes de ambos sexos para el trabajo, para el ejército, para la servidumbre, para la prostitución, para la limosna y para todo cuanto existe de humillante y degradado en la sociedad.

5ª Porque para el peculio de la familia se extrema la explotación perpetrada por los privilegiados, y la humillación y el vilipendio por parte de los que no tienen más remedio que someterse á la explotación.

6ª Porque como resultado de las causas anteriores se mantiene vivo y permanente el antagonismo de intereses que perpetúa la insolidaridad y se opone al sublime ideal de la fraternidad humana.

Un hogar en el que el padre y la madre duermen juntos, al paso que los hijos duermen separados y aun se guardan las consideraciones del pudor cuando éstos llegan á la pubertad, y en que domina la idea de atraerse cuantos medios de vida puedan allegarse, aunque sea en perjuicio de tercero, es una especie de conejera, indigna de seres que llevan en sí capacidad intelectual para abarcar el conjunto del universo y tesoros de sentimiento para amarlo y embellecerlo.

La familia se sostiene por el vínculo de la propiedad. *Lo mío*, formado de mi hacienda, que en títulos, especies, metálico, etc., tengo en mi hogar para mi mujer, para mis hijos y para mí; *lo tuyo*, constituído de la misma manera y que surte los mismos efectos respecto de los otros, términos son ambos opuestos á *lo de todos* á que aspira el proletariado inteligente y activo en sus diferentes escuelas socialistas, llámense mutualista, cooperativa, colectivista ó comunista, y aun esos mismos obreros rezagados que votan candidatos políticos seducidos por el ilusorio miraje democrático.

Se trata de la expropiación del privilegio para constituir el patrimonio universal; pues se atenta contra la familia.

Se quiere conservar la familia; pues todas las declamaciones revolucionarias son pura charlatanería: el trabajador se queda con su salario y su explotación, y el burgués con sus riquezas y su poder, y por consecuencia subsistirá el Estado para obligar por la autoridad á la conservación del orden, y la Iglesia para nutrir con mitos y supersticiones la ignorancia.

Como de lo que se trata es de la expropiación del privilegio en todas sus formas y manifestaciones; como que el objetivo final de las aspiraciones revolucionarias es poner *lo de todos* al alcance de cada uno para el propio uso y consumo, en lo porvenir no correrá á cargo de una madre ignorante la educación de los hijos ni al de un mísero asalariado su manutención, sino que grandes establecimientos dirigidos por personal inteligente y dotados de material apropiado educarán é instruirán la infancia y la juventud; no habrá el abandono, la indigencia ó el asilo benéfico para los ancianos, sino que la sociedad creará dignos y confortables establecimientos para la jubilación de los inválidos del trabajo; no necesitará el hombre de una asistenta con el nombre de esposa—criada ó esclava más que compañera—especie de ama de cura que barre, friega, lava, cose, guisa y duerme con el amo, sino que cada hombre y cada mujer en la plenitud fisiológica é intelectual de la vida harán para la sociedad según sus aptitudes y para sí según su gusto, y todos sus actos serán embellecidos por la libertad, la franqueza y la espontaneidad, elementos de poesía incomparablemente mayores que los que hasta aquí ha suministrado á los poetas el misterio y la hipocresía.

Tal vez el único error de los colectivistas consista en suponer existente la familia en su sociedad. Error mantenido por falta de estudio y por carencia de valor; porque los propagandistas del colectivismo han obrado en esto á semejanza de aquellos estadistas incrédulos que sostienen el presupuesto del clero para evitar el desbordamiento de la plebe fanatizada. Podrá el productor en el colectivismo percibir un producto más ó menos íntegro, que no es esta la ocasión de discutirlo, pero será para sí, porque la mujer á quien fecunde asegurada tendrá su subsistencia sin necesidad de protector, y en cuanto á los hijos—en la mayor parte de los casos ignorará que los tenga,—solamente la mujer sabrá las veces que haya parido.

Ya sé que muchos revolucionarios se escandalizarán contra una demostración que les quita los objetos de su cariño: ¡oh! ¡el padre y la madre que no aman ni conocen á sus hijos, los hijos que no conocen ni aman á sus padres, reducido á un simple acto genésico aquel amor que tanto ha dado que decir á los poetas, que tanto hemos admirado en el libro y en teatro, aunque no tanto en la vida real!... ¡oh! Comparo á esos revolucionarios con el campesino que se horroriza cuando se le dice que la revolución le despojará de su viña, ó al burgués usurero que tiembla de indignación cuando oye que los rojos se repartirán su dinero.

Lo cierto es que si la revolución promete una sociedad fundada sobre bases racionales y económicas, los individuos de ambos sexos en la infancia, en la edad adulta y en la ancianidad tendrán por el concurso solidario de todos cuanto necesiten; pues la familia restringida del hogar no tiene razón de ser, y del mismo modo que circunstancias diferentes produjeron distinto modo de procreación, y sólo cuando las circunstancias lo abonaron se creó la familia tal y como la conocemos, el método de vida tan diferente del porvenir proveerá también del procedente método, que es bien seguro que con la felicidad y la salud no se extinguirán los instintos genésicos, antes al contrario, redoblarán de energía, y por ello tendremos que el amor, que hoy vive aprisionado en el hogar, y fuera de él en la inmensidad del mundo se asfixia por el contacto de la indiferencia ó del odio, en lo porvenir amaremos también á aquellos con quienes tengamos comunidad de intereses; dejará la sociedad de ser un agregado de familias para convertirse en una sola familia, en la cual no habrá pobres que limiten sus placeres por el temor de cargarse de hijos y con ellos de obligaciones, los hijos no temerán la muerte del padre inspirados por los horrores de la orfandad ó bien no desearán su muerte por la ambición de la herencia, los hermanos no reñirán por la distribución del patrimonio, la esposa se verá libre del fantasma de la viudez y la mujer joven no caerá en la prostitución por la miseria ó por el engaño de un amante, sino que en la sociedad libertaria, extendida en el mundo por inspiración de la Anarquía, por el sacrificio de los anarquistas y por la acción de las fuerzas revolucionarios, el amor se extenderá con incomparable pasión á todos los miembros sociales, porque cada uno verá en todos ellos los causantes de su no interrumpida felicidad.

ANSELMO LORENZO

Súplica

El ilustrado bibliófilo inglés nuestro compañero el Dr. Max Nettlau nos interesa una colección de ¡TIERRA!, deseo que no podemos satisfacer por carecer de algunos números.

A los compañeros que tengan en su poder los números 1, 2, 3, 4, 5, 6, 7, 8, 9, 10, 12, 15, 26, 27, 35 y 48 se les agradecería los dirigiesen á esta redacción con objeto de remitir la colección que se nos pide.

Nuestra felicitación

Con motivo de año nuevo hemos recibido de distintas colectividades obreras tarjetas de felicitación. La primera que llegó á nuestra redacción fué la del Gremio de Estivadores de la Habana; nos la pasamos por la vista y de súbito se aglomeraron en nuestra mente infinidad de pensamientos que chocaban entre sí; y nos preguntamos: ¿Será posible que los obreros sean tan cándidos todavía que sigan inocentemente la tradicional y estúpida rutina burguesa? Y efectivamente, es una realidad, puesto que en nuestro poder están las tarjetitas; sí, los aristocráticas y políticas tarjetitas felicitándonos por año nuevo. ¡Qué errónea concepción del espíritu societario existe entre cierto elemento obrero!

Los obreros en el año nuevo seremos igualmente explotados; con nosotros se seguirán cometiendo toda clase de atropellos é injusticias; en nuestros hogares habrá miseria y nuestros hijos crecerán anémicos, tísicos ó tuberculosos. ¿Por qué, pues, felicitarnos si todo continuará igual ó peor que el año viejo?

No, no podemos seguir así; no debemos seguir por ese sendero propio de la gente encopetada; tenemos que romper con lo viejo para marchar con lo nuevo. Si el dinero que gastan las colectividades obreras en tarjetitas de lujo refinado, lo emplearan en libros, folletos, veladas ó conferencias de carácter obrero, en mitins de propaganda ó en cualquier otra cosa beneficiosa para los trabajadores, sería más práctico y provechoso y más rápidamente podríamos emanciparnos; de lo contrario, continuar así, por el camino de los hipócritas, que lo mismo mandan á los obreros tarjetas de felicitación que metralla, es hacer lo contrario de lo que aconseja la razón y el espíritu societario.

No estamos conformes con las tarjetas de felicitación ni que se malgaste dinero en semejantes tonterías; seguiremos en pugna con la ridícula y corruptora corriente de los amos y siempre advertiremos á los obreros que mientras no hagamos la Revolución Social nuestros años no serán nuevos ni viejos, sino iguales: de cruel explotación, de infamias, de miserias, y en acabar con todo esto es en lo único que tenemos que pensar; y después de nuestra emancipación, una vez obtenido el triunfo de la clase desheredada, entonces sí podremos felicitarnos porque habrá llegado, de una vez para siempre, la felicidad universal.

Misceláneas

Con objeto de tratar un asunto de suma importancia invitamos para el martes 12, á las siete de la noche y en el local de la redacción de este periódico, á los compañeros que á continuación se expresan, en la seguridad de que no desoirán nuestro llamamiento, pues estamos convencidos que todos los que llamamos están dispuestos á hacer algo en pro de la causa que defendemos:

Antonio Castells, José Ramón Godos y demás compañeros del grupo Redención Social, Juan Tejada, Perfecto Alonso, Juan Aller, Bernabé Ugarte, José López Segade, Emilio Fayes, Manuel Gatica, *Una Chispa*, Gerardo Valdés, Feliciano Prieto, Juan Pons, Juan Tenorio, F. Pons, Basilio Parrondo, Emiliano Ramos, Porfirio Garro, Rafael Suárez, Juan Martínez.

¡Compañeros, no faltéis á esta reunión!

*

Por causas ajenas á nuestra voluntad no vió la luz en el número pasado una carta que nos han dirigido varios tabaqueros de la fábrica "Romeo y Julieta", y como quiera que el tiempo transcurrido ha hecho perder la oportunidad del mencionado escrito, renunciamos á publicarlo hoy; pero esto no amerita para que digamos algo, y que ese algo sea llamar la atención á los obreros de ese taller sobre su atonismo ante los hechos que viene realizando el cínico Chao, reptil pernicioso y el hombre más fatal que han tenido los tabaqueros de la Habana.

Dígannos los compañeros de "Romeo y Julieta": ¿No acordaron en la reunión verificada apropósito de la pasada huelga que todos cumplirían con su deber si llegaba á darse el caso de que la comisión fuera rebajada? Conforme se había previsto, la comisión acaba de ser rebajada, y á pesar del compromiso de solidaridad contraído, el deber se metamorfoseó en cobardía, tolerando la infame venganza del mastuerzo Chao como se tolerará nuevamente la imposición del fracasado Seijo, del mismo modo que han sufrido con resignación estoica otras denigrantes desvergüenzas.

Se nos dice también que cuando cualquier compañero se acerca á pedir trabajo le mandan volver al día siguiente, y al presentarse nuevamente le reciben con burla y chacota; aconsejándole vuelva otro día para así proporcionarse nueva oportunidad de divertirse con tales infamias á expensas de los desgraciados que, necesitados de un pedazo de pan para sus pequeñuelos, no tienen bastante con el sufrimiento á que los condena esta despiadada sociedad, sino que también se vean expuestos á ser objeto de la mofa y el escarnio de individuos que, á pesar de asemejarse á los seres racionales, tan sólo de hombres les queda la figura.

Y por hoy ponemos punto á este asunto á riesgo de ocuparnos de él más adelante y preguntar á un tal Cuervo qué es lo que va ganando en sus *trabajitos* espiatorios.

Complacidos

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Vuelvo por segunda vez á molestar vuestra atención, esperando seáis tan benévolos en la publicación de esta carta como lo habéis sido con la anterior.

Como ya habéis visto en mi pasada carta, aquí, en la fábrica de Cabañas, gozamos del deleitoso *recreo* que nos brindan los *riferos* y *garroteros* que entre nosotros pululan.

Estos vampiros de taller, que lentamente van chupando la poca sangre que el burgués deja á los trabajadores, se han propuesto, según parece, seguir aniquilando por medio de la usura y del bandidaje á sus compañeros; y de seguro lo conseguirán si antes no se antepone una mano humanitaria y justiciera que esgrima duramente el látigo sobre las espaldas de los mercaderes que han invadido el sacrosanto templo del trabajo.

Mi anterior carta hizo que en este taller se restasen tres *riferos*, quedando sólo dos de cinco que había.

Abrigo la esperanza de que en lo sucesivo no haya más rifas y esto me detiene en dar los nombres de los que hasta hoy han ejercido tan ruin y criminal silencio.

Pero tengan presente todos los que pretenden seguir manteniendo la inmoralidad del juego en el taller, ténganlo presente, y lo digo muy alto, que en lo sucesivo publicaré sus nombres con letras bien gordas.

Sirva esto como campanada de atención y luego no aleguen ignorancia y sordidez.

Muy doloroso me sería ver á un compañero, padre de familia quizá, sumido en la degradación; pero si éste ha de ser causa de que tengamos un polizonte en la puerta del taller, lo mismo que se tiene á la entrada de una cueva de facinerosos, no habrá más remedio que convertirse en acusador de su propio hermano á fin de extirpar el mal que á todos mancha.

Vuelvan sobre sus pasos los que ofician de sacerdotisas del vicio; no olviden que, de seguir por el mal camino, la *Perseverancia* y... quien esto escribe serán con ellos más inexorables que los tres jueces del paganismo.

Esperando que se enmienden queda

ANTONIO. R. MÉNDEZ

El compañero Prieto nos pide la publicación de lo siguiente, lo que hacemos gustosos suplicándole sea otra vez menos extenso:

Ciertamente que cuando de mi persona se trata haciéndome buen favor, tirándome del pellejo ó tratándose de algún asunto del que sea protagonista, me disgusta sobremanera, pero nunca que llegue al extremo que llegó días pasados por un incidente surgido en el taller "La Madama", donde trabajo, por una de esas casualidades que comunmente son patrimonio de nuestra vida.

Es el caso que secundando la campaña emprendida contra las inmoralidades (y que aún para escarnio del buen nombre del tabaquero cubano existen en las fábricas de tabacos) varios de mis compañeros de taller propusieron á los demás nombrar una comisión para que arrancara del mismo toda clase de negocios que tuviera por base la explotación, iniciativa que fué acogida con beneplácito, aceptándose por mayoría. La comisión, sin más dilaciones, se presentó ante el jefe de la casa y le puso en auto de lo que sus obreros habían acordado y le pedían que contribuyera á que aspiración tan laudable como honrosa tuviera el resultado anhelado. En los primeros momentos se negó rotundamente el jefe, por lo cual mis compañeros impetraron mi concurso; me presenté ante él y le hice presente que su conducta era altamente perjudicial y que se diera cuenta que su casa en lugar de ser un taller consagrado al trabajo era un mercado de la miseria y de la ignorancia de los infelices y que la comisión se vería en una situación muy crítica por su desaire, á lo cual después de argüir argumentos sin razonamientos accedió en parte; es decir, á que las rifas quedaran prohibidas, pero en lo que respecta del garrote..... él no se metía.

Le llamé la atención de una noticia publicada por el diario *La Lucha*, relativa á que el Secretario de Gobernación había pasado una comunicación á la presidencia de la "Unión de Fabricantes" manifestándole que le constaba que en las fábricas existían negocios inmorales y le estimulaba para que ejerciera toda su influencia á fin de terminar lo que constituía un oprobio para la clase obrera. A estas mis palabras contestó que no creía eso, pero si así era, entonces él tomaría sus medidas.

Como se comprenderá por sus palabras, prefería cumplir una orden que le diera el presidente de la Unión de los Fabricantes, que acceder á lo que le pedían sus obreros, es decir, sus esclavos, los que con sus penas y fatigas le ayudaron á los daños á levantar un palacio que se destaca en Cárlos III y enriqueciendo una larga familia qua fluctúa entre tres generaciones.

No tardó en demostrarnos lo que señalo más arriba; pues el día siguiente recibió el jefe una comunicación del presidente de la Unión de Fabricantes, y acto seguido dió la orden de prohibir terminantemente toda clase de negocio, so pena de rebajar al infractor de esta disposición.

La conducta del jefe de la casa me ahogaba de indignación y yo lo comuniqué y protesté porque me doy cuenta del estado en que nos encontramos los tabaqueros y por otras causas que las dejo al buen juicio de mis compañeros.

Después se han venido sucediendo los días y dentro del taller no ha habido operaciones de ninguna clase, á pesar que por eso la comisión no dejó de pasar su pena negra por las mortificaciones y chismografía de los discípulos de Maquiavelo.

Así las cosas, el pasado lunes llamó el jefe á la comisión y le dijo: "¿por qué suprimieron los obreros al cobrador que tenía el taller sin que mediaran cuentas?"

La comisión le contestó que al terminarse por completo las transacciones, el cobrador estaba incluído, y además, que ese cobro se prestaba para que el que lo efectuase prestara dinero con usura.

Esta razón no satisfizo al jefe y volvió á la carga manifestando que ese individuo lo había puesto él para beneficio de los obreros y del pagador, y si éste tenía otros negocios, el taller debía haberlo comunicado.

La comisión le dijo que el taller no lo quería, continuando la entrevista y repitiendo lo que antes dijó, preguntándole la comisión qué quería en concreto, respondiendo finalmente el jefe que el cobrador seguiría en sus funciones, que él había prometido no efectuar otros negocios, que si veía que no cumplía y se extralimitaba prestando dinero con interés se lo avisaran, que inmediatamente lo rebajaba.

Ahora bien, ¿no se vé en la conducta del jefe una imposición manifiesta y abusiva?

Así lo dije á mis compañeros de taller, protestando de la arbitrariedad del jefe que á todo trance quiere imponer su arbitraria voluntad á los justos deseos de los obreros, demostrando con esto que no obedece á más ley que á la de su capricho; potesté repito, porque estimé muy denigrante tolerar tamaña iniquidad y con esto creo haber cumplido com mi deber.

Esto es lo acontecido en "La Madama", y si he traído este asunto á la prensa, es debido á la necesidad de desterrar la maldad asquerosa que trata de mistificar la verdad.

Jamás he dudado que existen obreros tan viles como desdichados que no pueden vivir sin arrastrar su vergüenza por el lodo tantas veces como la ocasión se les presente. Hablen de mi lo que gusten, defiendan al mayoral; el adulador tiene á la postre como único premio un puntapié.

F. PRIETO

Correspondencias

Desde Regla

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Lentamente van despertando los trabajadores de bahía y preparándose para mejorar el estado económico en que hasta hoy vivieron.

En la presente semana surgieron distintas huelgas, lo cual me complazco en consignar, teniendo todas por base el aumento de jornales, disminución de horas de trabajo y reconocimiento de gremios y delegados por los patronos. Estos movimientos huelguistas son anuncios precursores de las grandes batallas que han de librarse en el futuro entre capitalistas y obreros.

Las consecuencias de esta tremenda lucha serán desastrosas para el capital. El trabajador, sólo con la unión, el entusiasmo y la valentía que despliega hoy y sobre todo con la cooperación sincera y leal de la Federación, coronará brillantemente su obra y obtendrá como consecuencia de la cohesión que sabe guardar la más completa victoria que lo pondrá en posesión de sus legítimos derechos.

Ya en la pasada semana consigné el triunfo que han obtenido los que trabajan en los depósitos de Cuello, alcanzando como jornal diario $2.00 moneda americana para los que trabajan en los aparatos y $1.50 para los del terraplén.

Hoy tengo el gusto de anunciar otro nuevo triunfo en el quinto depósito de carbón de los Ferrocarriles Unidos, alcanzando estos trabajadores como jornal $1.50 y el reconocimiento del gremio y delegados.

En la actualidad se hallan en huelga los talleres de maderas de Velázquez, antiguos de Benitón, y el de los americanos; piden $1.50 moneda americana de jornal y el reconocimiento de gremio y delegados. Los lancheros de Santamarina y Monson piden el reconocimiento de la tarifa, gremio y delegados. Los burgueses hasta el presente se mantienen firmes y soberbios, pero no tendrán más remedio que rendirse ante el inquebrantable tesón de los trabajadores. Esas sanguijuelas del obrero quizá esperen que el trabajador se rinda por el hambre, ó que arrastren su dignidad por el lodo para ir á romper la huelga; pero si esto piensan se equivocan miserablemente, pues aún ignoran que esos trabajadores han hecho pacto con

el hambre y que prefieren ahorcarse con las tripas de un burgués antes de cometer la vileza de romper una huelga. Y á propósito de esto; ha llegado á mi conocimiento que el maestro de la sierra de Batet, Manuel López, anda catequizando á los trabajadores (declarados también en huelga) para que ocupen sus puestos como dependientes, ofreciéndoles $45 plata española al mes como sueldo; pero yo creo que el señor de López no logrará alcanzar para su amo los méritos á que aspira, llevándole trabajadores para que rompan la huelga; este señor ignora que en ese ramo ha desaparecido la maldita raza de los que se venden por una butifarra.

El rendido burgués del quinto depósito le exigió al delegado que los obreros se proporcionasen palas y cubos; este compañero delegado comunicó esta absurda exigencia al presidente del gremio señor Roca, y esta es la hora en que este señor aún no contestó. ¿Estimará justa el señor Roca la exigencia ridícula de ese burguesillo?

En estos días se ha operado una gran metamórfosis en muchos capataces que no han sabido más que explotar al trabajador; este cambio tan radical sólo obedece á la agitación huelguista que han iniciado los pobres Juanes que mansamente se dejaban esquilmar por tanto bribón.

Hoy tuve el gusto de leer en *El Jornalero* de esta localidad una carta que bien pudiera tacharla de apócrifa debido al fondo y á la forma en que está concebida. Uno de los que la firman es Antonio Cabrera, capataz que no supo hasta el presente más que explotar á los obreros; pero hoy ve que los tiempos han cambiado y quiere aparecer como mártir de la causa del trabajo. Pero el tal Tatica no engaña á nadie porque en este pícaro mundo todos nos conocemos.

MONACO

Regla, enero 7 de 1904.

Desde Batabanó

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Batabanó despierta. En una de mis correspondencias anteriores os decía que los trabajadores de este pueblo iban sacudiendo el tonto temor de que se vieron acometidos cuando se inició la persecución de los gremios á causa del manifiesto aquel en que se invitaba á todos los trabajadores de la isla á declarar la huelga general si el Gobierno no libertaba los trabajadores presos que tenía.

Poco á poco en aquella serie sucesiva de mitins que aquí se dieron para protestar de los crímenes de Cruces, se veía al pueblo acudir con más entusiasmo cada vez, hasta resultar imponentes algunos de aquellos actos.

Efecto de aquella propaganda algunos pescadores empezaron á abrir los ojos y á comprender la bárbara explotación que con ellos ejercían los dueños de la empresa. En seguida empezaron á organizarse, y tan favorable encontraron el ánimo de todos sus demás compañeros que, no solamente se organizó en un momento el gremio, sino que acto seguido acordaron declarar la huelga sentando las siguientes peticiones: 1ª que el pescado fuera pesado de cuatro en libra en adelante, y que se pagara el total de lo pesado; 2ª libertad para comprar los víveres donde quisieran, y 3ª que las tasas no fueran alteradas y que las básculas fueran exactas.

Por estas peticiones que se vieron obligados á hacer puede comprenderse la infame explotación que con ellos se ejercía. Las casas armadoras, que son al mismo tiempo bodegas, les obligaban á comprar allí los víveres; á los depósitos donde se pesaba el pescado les aumentaban el peso fraudulentamente; se *equivocaban* al apuntar las arrobas de pescado; hacían trampas al pesarlo; usaban básculas amañadas por ellos; en fin, que les robaban por los cuatro costados, cínica y descaradamente, como saben robar estos canallas de burgueses, amparados por la ley, cuando los trabajadores son tan mansos que lo consienten.

Declarada la huelga, el pueblo en masa se puso al lado de los pescadores; en cambio, las autoridades, como de costumbre, se pusieron al lado de los armadores, y así las cosas empezaron á celebrarse una serie de juntas entre burgueses y obreros con el alcalde por mediador (¡valiente mediador!). Como era natural, dada la entereza de los trabajadores, estas juntas y los arreglos—chanchullos que en ellas se tramaban—fracasaron.

Para apoyar la huelga fué convocado un mitin para el domingo pasado; pero al ir á entregar la comunicación al señor alcalde, éste, con más ínfulas que un zar, dijo que no le daba la gana de consentir la celebración del mitin, y que si querían podían quejarse al Gobernador Civil ó al mismo Estrada Palma.

Este desplante del capitán de partido indignó de tal manera al pueblo, que alguna barbaridad hubiera ocurrido si al fin, atemorizado al ver la indignación popular, no hubiera dado el permiso, dando principio el mitin á las 8 de la noche.

El pueblo entero, un número considerable de trabajadores acudieron á oir los oradores, quienes unánimemente fustigaron al alcalde y alentaron á los huelguistas, excitando al pueblo á prestarles incondicional apoyo.

Entre todos, estuvo oportuno á más no poder el compañero Cendoya, hiriendo y fustigando al infatuado alcalde y empleando para ello la peor de las armas: el ridículo.

La intransigencia de los armadores persistía, y en vista de esto, al día siguiente, lunes, empezaron á declararse en huelga distintos gremios: carpinteros, lancheros, cocheros, trabajadores del muelle, cabotaje, sacadores de cáscara y hoja, amenazando además declararse también en huelga todas las demás sociedades si al día siguiente no habían cedido los burgueses.

El conflicto crecía; la cosa se estaba poniendo fea; á los burgueses no les llegaba la camisa al cuerpo, y al fin el mismo lunes á las ocho de la noche, atemorizados por el aspecto amenazador que para ellos presentaba la energía de los trabajadores, acordaron conceder todas las peticiones entabladas por los huelguistas.

El triunfo ha sido completo. Una vez más se ha puesto en evidencia lo que la unión y la energía pueden; todos los gremios se han reorganizado y actualmente están celebrando una serie de reuniones para llegar á formar la federación local.

El entusiasmo es inmenso, y, á no dudarlo, perseverando los trabajadores todos en su actitud, pronto obtendrán nuevos triunfos que mejorarán en algo su condición actual y contribuirán al mismo tiempo á despertar á los demás trabajadores de la isla y prepararse así para el día de la última batalla en que se haga morder el polvo definitivamente á todos los burgueses, acabando con su explotación y sus inamias.

Sin más os desea salud y anarquía,

EL CORRESPONSAL

Batabanó, enero 7 de 1904.

Desde Guanabacoa

Compañeros de ¡TIERRA!

Salud.

Cumpliendo lo prometido en mi anterior correspondencia, tomo la pluma para daros cuenta de lo que pasa entre los trabajadores de esta villa.

Los panaderos, que se encuentran organizados desde hace un año y meses, no dan señales de vida, no por falta de motivos, pues bien mal se portan con ellos sus burgueses, sino que á estos compañeros les pasa lo que á la mayoría de los trabajadores organizados: creen que con pagar la cuota de asociado basta, y de ahí no hay quien los haga mover; tal parece que, como los israelitas, esperan venga del cielo el maná.

Yo les recomiendo se den cuenta de que son ellos los que tienen que ocuparse de los males que sufren; que si quieren no seguir enriqueciendo á quien de manera despiadada los explota, tienen que dejarse de tonterías y complicencias; el obrero debe ante todo darse cuenta de que su principal enemigo es aquel que de su trabajo le quita una parte por mínima que sea, puesto que con ella garantiza á su hermana la autoridad que ha de prestarle ayuda cuando los despojados lancen un ¡ay! siquiera.

Las sociedades de resistencia, compañeros panaderos, no se crean por el gusto de tenerlas, sino para que sus componentes se reunan, y del perenne cambio de impresiones que resulte de estas reuniones se proceda á obrar conforme á las necesidades sentidas; haciendo caso omiso de lo que de vosotros hace el burgués todos los días, no haréis más que remachar la cadena de vuestra esclavitud y de nada os servirá la sociedad que pagáis.

Es preciso luchar, que luchando es como todo lo que de justicia nos pertenece se alcanza; sin la lucha no hay nada en la vida; fijaos en la Naturaleza y veréis que ella es luchadora constante; por tanto, si no queréis continuar en el estado de pasividad en que estáis, tenéis que disponeros á batallar, haciendo llegar ese ánimo á los demás compañeros de vuestro oficio del resto de la isla, y si es preciso á los trabajadores en general.

El Centro de Estudios Sociales tropieza con las dificultades propias de nuestra mala educación social; ello no obstante, en este mes será un hecho su definitiva constitución.

Los zapateros no han empezado sus trabajos de reorganización; ignoro la causa. Bueno sería que los de esa trataran de inquirirla.

Y hasta la otra.

Salud y Revolución Social.

EL CORRESPONSAL

Guanabacoa, enero 5 de 1903.

Suscripción á favor de José García, preso en la cárcel de Santa Clara

Existencia anterior	8.10
Habana.—Tarragó, 40; Cusidó, 10; Guardiola, 20; Prieto, 20; Mir, 20; Luis, 20; total	1.30
Regla.—Monaco	0.20
Total general	9.60

De Administracion

Suscripción voluntaria á favor de ¡TIERRA!

Middlesex (Inglaterra).—Dr. Max Nettlau	1.37
Habana.—Andrés Torres, 1.00; Un desconocido, 0.20; total	1.20
Placetas.—Manuel Fernández	0.54
Regla.—Monaco	0.20
Total general	3.31

Venta de periódicos

Habana.—Mir, 0.20; Librerías, 0.13; Guardiola, 4.92; R. C., 0.08; total	5.33
Colón.—M. Zamora	0.92
Sancti Spíritus.—S. Martínez	3.28
Guanabacoa.—J. Aller	5.00
Total general	14.53

RESUMEN

Ingresos.—Suscripción voluntaria, 3.31; Venta de periódicos, 14.53; total	17.84
Egresos.—Déficit anterior, 23.05; Impresión del presente número, 25.00; Franqueo de periódicos y correspondencia, 3.00; Utiles para la redacción, 0.11; total	51.16
Déficit	33.32

Correspondencia Administrativa

Placetas.—M. E. Enviamos para M. F. *La conquista del pan, Palabras de un rebelde, Las prisiones, La sociedad futura, La sociedad moribunda y la anarquía, El dolor universal, Por qué de la huelga general, Generación voluntaria, Criterio libertario, En el café* y *El absurdo político.*

"La Revista Blanca"
—Y—
"Tierra y Libertad"
Se venden en esta Administración
NEPTUNO 60

Imprenta y Almacén de Papel "La Exposición," Ricla 10 y 12, Habana